

**Laura Briceño Ramírez**  
Universidad de Santiago de Chile  
lbricenoramirez@gmail.com

## El semanario *Chile Hoy* y el proyecto de la vía chilena al socialismo (1972-1973)\*

### The Weekly *Chile Hoy* and the Project of the Chilean Way to Socialism (1972-1973)

#### Resumen

Este artículo tiene como finalidad examinar el semanario *Chile Hoy*, específicamente los comentarios políticos de los miembros de su comité editor, siendo estos reconocidos intelectuales marxistas que provenían de las ciencias sociales y estaban vinculados al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. Este grupo analizó las posibilidades del proyecto socialista desde una perspectiva crítica, propositiva y coyuntural, evidenciando las tensiones entre la estrategia política del gobierno de Salvador Allende y la emergencia del poder popular. Se observa esta acción como un acto de verbalización de lo político y estrategia de legitimación que les permitió posicionarse en el debate sobre la revolución chilena.

**Palabras clave:** Intelectuales, vía chilena al socialismo, verbalización de lo político, estrategia de legitimación, dualidad de poder.

#### Abstract

The purpose of this article is to examine the weekly *Chile Hoy*, specifically the political commentaries of the members of its editorial committee, who were recognized marxist intellectuals coming from the social sciences and linked to the Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) of the Universidad de Chile. This group analyzed the possibilities of the socialist project from a critical, propositional and conjunctural perspective, highlighting the tensions between the political strategy of the Salvador Allende government and the emergence of popular power. This action is seen as an act of verbalization of the political and legitimization strategy that allowed them to position themselves in the debate on the Chilean revolution.

**Keywords:** intellectual, chilean way to socialism, verbalization of the political, legitimation strategy, dual power.

---

\* Este artículo forma parte de mi investigación doctoral titulada “Intelectuales, estrategias de legitimación, redes de influencia y poder en un Chile en transformación. La configuración de un proyecto societal hegemónico (1955-1973)”.

## Introducción

El semanario *Chile Hoy*, fue una revista creada en junio de 1972 por un grupo de intelectuales de las ciencias sociales asociados al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Su directora era Marta Harnecker, periodista, psicóloga e intelectual marxista, formada en la Universidad de Chile y en Francia, ayudante del teórico marxista Louis Althusser; a su regreso a Chile ingresó a las filas del Partido Socialista. Autora del libro *Conceptos elementales del materialismo histórico* (1969) y *El capital. Conceptos fundamentales* (1971). El comité editorial estaba conformado por Pío García, ingeniero comercial de la Universidad de Chile y sociólogo de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia. Fue director del CESO durante el año 1969 y en 1970 asumió funciones como asesor del gobierno de la Unidad Popular. Theotonio Dos Santos, sociólogo y administrador público brasileño de la Universidad Federal de Minas Gerais y Ruy Mauro Marini, sociólogo brasileño, formado en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Ambos conformaron en Brasil el grupo de estudios sobre *El Capital*, libro de Karl Marx, definiendo allí sus primeras contribuciones a la Teoría de la Dependencia. Llegaron a Chile exiliados tras el golpe de Estado al gobierno de Joao Goulart en 1964, en esa instancia Eduardo Hamuy, director del CESO, los invitó a integrarse al centro de estudios como investigadores; fueron cercanos al comité central del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Los economistas Alberto Martínez y Jaime Barrios, este último militante socialista, Gerente General del Banco Central durante el gobierno de la Unidad Popular y Enrique Paris, médico personal y asesor de Salvador Allende en materias de educación superior.<sup>1</sup>

En la primera edición señalaron que “este semanario no expresa la opinión de partido político alguno. Por el contrario, se propone recoger y presentar todas las opiniones y planteamientos de quienes luchan por la construcción del socialismo en nuestro país”. A partir de esa idea, a lo largo de sus 65 números, constataron el debate en torno al proyecto socialista, la organización del movimiento popular y de los trabajadores, la conquista del poder desde el Estado, junto con informar sobre el acontecer nacional, publicar entrevistas a personeros de gobierno e informar sobre la cartelera cultural.

El semanario conjugó los aspectos de una revista política, con la estructura de un medio de comunicación de masas. En sus primeras páginas publicaron los análisis políticos de los intelectuales que conformaban el comité editorial, buscando comprender en qué etapa se encontraba el proceso revolucionario chileno, considerando las coyunturas que atravesaban dicho proceso en junio de 1972, como el aumento de la inflación, la crisis con la oposición por el no reconocimiento del Tribunal Constitucional, debido a los vetos presentados a la implementación e institucionalización del Área de Propiedad Social, pilar del programa de transformaciones estructurales del gobierno de la Unidad Popular, que consideraba una serie de medidas tendientes a la redistribución de la riqueza en Chile. Esas medidas incluían la profundización de la reforma agraria y la nacionalización y estatización de la banca e industria de sectores estratégicos como la minería. A ello se sumó la movilización de los trabajadores del Cordón Cerrillos-Maipú, de los

---

<sup>1</sup> Jaime Barrios y Enrique Paris se encontraban en el Palacio de La Moneda acompañando a Salvador Allende durante el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. Tras el bombardeo al palacio, fueron detenidos y trasladados a Peldehue desde donde desaparecieron. Los restos de Jaime Barrios fueron encontrados e identificados por el Servicio Médico Legal tras una excavación arqueológica en 2001 en la zona de Peldehue, en tanto que los restos de Enrique Paris fueron encontrados en una fosa común en la misma localidad el año 2010.

campesinos de Melipilla en el centro de Santiago, la concentración organizada por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y el encuentro de trabajadores textiles.<sup>2</sup>

En ese sentido, la edición del semanario y la publicación de los análisis políticos de los intelectuales, respondieron al contexto de discusión y tensión que experimentaba el proyecto socialista y la gestación del poder popular, manifestando un cambio en el tipo de texto con el que estos intelectuales expresaron sus ideas, el medio que utilizaron para movilizarlas y el espacio en el que las difundieron. Ante ello, en este artículo, nos interesa indagar en los contenidos y estrategias discursivas que utilizó este grupo de intelectuales para poner en circulación sus análisis sobre las contradicciones y dificultades que sorteaba el proyecto de la vía chilena al socialismo.

Planteamos que, por una parte, este semanario fue un mecanismo de difusión, legitimación e inserción del pensamiento político de este grupo de intelectuales en la esfera pública, en una acción de verbalización de lo político, asumiendo con ello un rol público y manifestando su compromiso político más allá de su posición académica, en un momento histórico marcado por la presión de la oposición al gobierno de Salvador Allende, tensiones al interior de la Unidad Popular por el avance del programa de la transición al socialismo y la gestación del poder popular. Y, por otra parte, que la publicación del semanario señala la importancia otorgada por estos intelectuales a este tipo de prensa como espacio de deliberación y disputa política, en su calidad de expertos en materias socioeconómicas, asumiendo el papel de mediadores políticos entre la izquierda, el gobierno de Salvador Allende y el pueblo movilizado, preservando ciertos grados de autonomía respecto del poder.

Nos proponemos, desde la perspectiva de la historia intelectual, recuperar y contextualizar los comentarios políticos de este grupo de intelectuales expresados en *Chile Hoy*, examinando sus contenidos y textualidad, teniendo en cuenta la trayectoria del semanario y su lugar en la prensa de masas de la izquierda chilena. Con ello se busca explorar en la toma de partido de este grupo de intelectuales frente a la gestación del poder popular, promoviendo una estrategia que asentara las fuerzas revolucionarias en el pueblo movilizado y acelerara las medidas del Área de Propiedad Social, destacando el compromiso político de estos intelectuales con la construcción del socialismo en posiciones más cercanas al MIR y el Partido Socialista que al gradualismo y reformismo con el que llevaba a cabo el programa de gobierno de la Unidad Popular.

## El intelectual de las ciencias sociales, el compromiso político y las revistas

El intelectual es un actor que se ocupa de asuntos que se encuentran en su área de competencia y que se involucra con el mundo político para aportar al debate de ideas sobre el cambio social. Esta premisa permite reconocer su capacidad de influencia y persuasión mediante

---

<sup>2</sup> Respecto a estos acontecimientos se puede consultar las siguientes publicaciones: Hugo Cancino, *Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973* (1998); Miguel Silva, *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo* (1999); Renzo Henríquez, *El poder del campo. Los campesinos de Maipú durante el gobierno de Allende* (2013); Peter Winn, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo* (2004); Franck Gaudichaud, *Poder Popular y cordones industriales* (2004) y *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo* (2016); VV.AA., *Se levanta el clamor popular. Experiencias del pueblo organizado durante el gobierno de los mil días (1970-1973)*; Pablo Seguel, Matías Ortiz y Miguel Urrutia (eds.), *Izquierdas y poder popular en Chile 1970-1973. Volumen I: Articulaciones conceptuales* (2021).

la difusión de ideas a través de revistas y medios de comunicación en la esfera pública y entre la élites político-económicas, en un esfuerzo por conquistar un estatus, dentro del espacio en el que las producen y en la esfera de poder (Picó y Pecourt, 2013, p.15). Estas afirmaciones expresan el vínculo entre estas figuras y lo político, entendido este último como un campo conflictivo y contingente, en el que se disputan sentidos de realidad que apuntan a la construcción del orden social.

En esa clave, los intelectuales se asumen como productores de interpretaciones y representaciones sociales, con un capital simbólico reconocible, que les permite actuar en el sistema de producción político-cultural. Bajo esa perspectiva, los intelectuales de los años sesenta, en específico, los que provenían del campo de las ciencias sociales, contribuyeron a comprender los problemas de la realidad social y al ejercicio del poder, al vincularse y participar en la formulación de proyectos políticos, dotándolos de legitimidad, puesto que sus argumentos se encontraban sustentados por una experticia científica validada en el mundo académico y reconocida por el campo político (Garretón, 2015; Moyano y Lozoya, 2019; Lozoya, 2020).

Como lo señala Alejandro Blanco, estos intelectuales “procuraron distinguirse de los grupos intelectuales tradicionales sobre la base de la afirmación de un nuevo patrón de trabajo intelectual regido por un conjunto de normas, procedimientos, valores y criterios académicos y científicos de validación” (2010, p. 616-617). La diferenciación con otros intelectuales, como por ejemplo de los que provenían del mundo de las artes o las letras, se centraba en la constatación de que su trabajo tenía como finalidad la construcción de conocimiento amparada en un posicionamiento epistémico, producido y difundido a través de la investigación y docencia, transformándose la Universidad en el espacio de sociabilidad intelectual más importante para su reconocimiento y capacidad de incidir en la esfera pública (Blanco, 2010, p.617). Esa capacidad estuvo cruzada por su compromiso político y autonomía, factores que incidieron en la definición del intelectual de las ciencias sociales como un actor importante en la discusión de los proyectos societales y culturales que surgieron en el marco de las transformaciones que experimentaron las sociedades latinoamericanas tras la Revolución Cubana en 1959.

Sin embargo, su producción intelectual no quedó solo circunscrita a los espacios universitarios en los que desarrollaron sus ideas, sino también reconocieron la importancia de movilizar sus apreciaciones a la esfera pública y especialmente hacia el campo político, estableciendo relaciones que les permitirían influir en la toma de decisiones dada su legitimidad y reconocimiento como expertos, lo que trajo consigo una tensión entre su compromiso y grados de autonomía respecto del poder (De Diego, 2006, p.102).

Para el caso de los escritores intelectuales, la tensión entre la autonomía y el compromiso político se intentó resolver, aunque no del todo, con la separación entre la obra literaria y la producción política. Claudia Gilman ha sostenido que “la doctrina del compromiso aseguraba a los intelectuales una participación en la política sin abandonar el propio campo, al definir la tarea intelectual como un trabajo siempre, y de suyo, político” (2003, p.72). Mientras que para los que provenían de las ciencias sociales, su producción de conocimiento, amparada en enfoques teóricos y doctrinarios, era el material que utilizaban para debatir y disputar el espacio público e incidir en la arena política, reconociéndose en ello la capacidad performativa de las ciencias sociales (Ramos, 2012). Esto podría revelar que, en el caso de estos intelectuales, el mecanismo para expresar su compromiso político fue la edición y publicación de revistas en el sistema de comunicación de masas, sin hacer necesariamente una separación entre los contenidos de su producción académica y política, aun cuando la estrategia discursiva se diferenciaba sustancialmente, dado el público objetivo al que apuntaban. Aquello nos permite sostener que los

intelectuales de *Chile Hoy*, como expertos en teoría marxista, sociología y economía, se decidieron a expresar su compromiso político a través del semanario para incidir en el devenir del proyecto socialista de la Unidad Popular, lo que nos permite relevar el papel de la prensa de masas como vehículo de ideas desde el mundo académico a la esfera pública, en un momento histórico de disputa política.

Como propone François Dosse, las revistas son observatorios de la vida intelectual, su estudio señala la dimensión política del accionar de los intelectuales, permitiendo indagar en su sociabilidad y en la conformación de redes (2007, p.53). Desde esa perspectiva, la sociabilidad es un aspecto importante para comprender la conformación de revistas, la que se entiende como una “aptitud de los hombres para vivir en grupos y para consolidar grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias” (Agulhon, 1994, p.55), en colectivos que se estructuran en función de intereses públicos (González, 2003, p.663).

De ese modo, la sociabilidad configura el espacio en el que se llevan a cabo las actividades de un grupo determinado, consolidándose como un lugar de comunicación social. Bajo esa mirada, cuando hablamos de sociabilidad intelectual, nos referimos a la conformación de espacios, entre ellos las revistas, en donde estos actores estructuraron redes de influencia y difusión, para incidir en la esfera pública, siendo este el espacio de deliberación en el que se constituye la opinión pública (Habermas, 1982).

En esa lógica, una revista de esta naturaleza se transforma en un espacio de diálogo, especialización y consolidación de comunidades intelectuales que se articulan en torno a un comité editorial (Darrigrandi, 2018, p. 226). Por tanto, las revistas como el semanario *Chile Hoy*, pueden ser entendidas como “vehículos privilegiados de los colectivos intelectuales para llevar a cabo sus estrategias de disputa hegemónica” (Tarcus, 2020, p.20), asumiéndose como “órganos de expresión de grupos que defienden un núcleo de ideas y ofrecen un espacio de legitimación política, social y cultural a sus colaboradores y que son al mismo tiempo diálogo, comunicación y testimonio” (Janello, 2021). Así, un proyecto editorial de este tipo, institucionaliza a un grupo de intelectuales que por afinidad de ideas y adscripción política se reúne y socializa con la finalidad de comunicar sus planteamientos a la esfera pública.

Asumimos que un texto político es un acto deliberado de comunicación, en la que existe una intención y un significado que pueden ser examinados e interpretados en términos históricos. Los motivos que hubo detrás de la publicación de los comentarios políticos de este grupo de intelectuales en *Chile Hoy*, a lo largo de sus 65 números, pueden ser leídos como una acción imperativa de informar e incluso un acto de poder, que por un lado informa y ayuda a modificar las propias percepciones y, por otro, define y transforma el modo en que se perciben los demás (Pocock, 2011, p.52). Este acto, permite que quienes emiten sus opiniones puedan formar parte de una comunidad política de poder compartido, entendiendo que esta verbalización es un acto mediado y mitigado (Pocock, 2011, p.54). De ahí la importancia de registrar que un proyecto editorial como una revista, se estructura como un espacio de sociabilidad de fines compartidos que esperan ser reconocidos y legitimados por una comunidad política más amplia.

Si bien, los comentarios que examinaremos están firmados de manera individual, es posible pensar que sus planteamientos respondieron a una línea editorial y a un posicionamiento epistémico, de tal manera que al publicarse tenían intenciones y motivos compartidos.

En estos términos, importan las estrategias discursivas que permiten examinar cómo verbalizan lo político las comunidades intelectuales y la identificación de nudos coyunturales que impulsan la producción y publicación de las opiniones políticas, considerando el contexto y las características del medio en el que fueron difundidas.

## La prensa de masas de izquierda y el lugar de *Chile Hoy*

La industria cultural chilena, desde los años cuarenta, se enfocó en el desarrollo de un mercado de consumo, donde operó el principio de universalidad de los contenidos y la homogeneización de los consumidores. Este proceso fue posible gracias a varios factores que se reforzaron entre sí, a lo largo de las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta: la emergencia de un mercado de demandas culturales, que tuvo relación con la ampliación de la educación; el surgimiento de un individuo con capacidad de adquirir bienes culturales que valorizaba su identidad y posibilidades de movilidad social por medio del acceso de este tipo de mercancías y la existencia de una infraestructura de masificación siendo su base la radio, industria editorial y televisión, cuyos dueños eran los grupos económicos más importantes del país (Brunner y Catalán, 1987, p.14-15).

Medios como *El Mercurio*, la editorial Lord Cochrane y Zig Zag, Radio Minería, Agricultura, Consorcio Periodístico de Chile S.A. (COPESA), entre otros, fueron los encargados de estimular el desarrollo de una cultura de consumo a través de dispositivos como revistas juveniles y femeninas, comics, el cine, programas radiales y de televisión, publicidad y cine. Armand Mattelart, Mabel Piccini y Michèle Mattelart en el libro titulado Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile (1970), sostenían que en estos grupos había una dependencia material expresada en la utilización de capitales extranjeros para su funcionamiento, lo que generaba una dependencia ideológica observada en la coincidencia entre los mensajes transmitidos en Chile y los modelos de afuera. Desde esa perspectiva, los autores manifestaron que

La elite se reduce a ser portadora, no de valores ni de poder, sino de objetos y, por lo tanto, parece fácilmente asequible a las masas alcanzadas por la “revolución de las expectativas crecientes”. Hasta las nociones jurídico-políticas de la ideología de la clase dominante pasan por el tamiz del ideal de consumismo. Es así como, para retomar un slogan propagandístico que circula en una radio capitalina, no se habla de Democracia para todos, pero [si] de T.V. para todos. (Mattelart, Piccini, Mattelart, 1976, p.52)

La burguesía chilena concentraba en sus manos los medios de comunicación y la producción de contenidos, pretendiendo que las clases medias y sectores populares se transformaran en consumidores de esos contenidos. Sin embargo, este escenario se vio tensionado por la presencia de una prensa de izquierda partidista, con diarios como *El Siglo* fundado en 1940 por el Partido Comunista y *Las Noticias de Última Hora* (1943-1973) vinculado al Partido Socialista. Estos partidos institucionalizaron su discurso y proyecto a través de esta vía, siguiendo el modelo informativo de la prensa liberal, pero enfocados en el actor popular como sujeto noticioso (Santa Cruz, 1996, p.28). El carácter partidista de estos diarios transparentó su dimensión ideológica en la opinión pública, develando la estrategia de disputa de un espacio en el sistema de producción simbólico cultural. De ahí que la izquierda tenga una tradición de edición y publicación de medios de comunicación, que se ajustó a las lógicas del mercado editorial, en términos de formato, no obstante, sus contenidos e intenciones, estuvieron marcados por la lucha

ideológica (Moyano y Rivera, 2020), que se profundizó en los años sesenta y primeros setentas. Esto se vio expresado también en la conformación de empresas editoriales como *Prensa Latinoamericana* (PLA) del Partido Socialista, la que, asumiendo una administración racional y lógicas comerciales, logró posicionarse como un actor importante en el mercado nacional (Salgado y Fernández, 2021, p.281).<sup>3</sup>

En este contexto, las organizaciones, partidos e intelectuales de izquierda comprendieron que el sistema de comunicación era un vehículo privilegiado para difundir premisas y planteamientos sobre la realidad social y sus problemáticas, asumiendo que en la esfera pública se concentraba una disputa por los sentidos de realidad frente a las posibilidades que tenía el proyecto socialista de asentarse en el gobierno y transformar estructuralmente a la sociedad. Aquello develó la estrecha relación entre las comunicaciones y el campo ideológico (Rivera, 2017, p.229). En este marco emergieron revistas de carácter político y cultural como *Punto Final* (1965-1973) cercana al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), *Ramona* (1971-1973) del Partido Comunista, *Chile Hoy* (1972-1973), entre otras, que contribuyeron a la batalla de las ideas en el ciclo de movilización y politización de la sociedad chilena entre 1957-1973.<sup>4</sup>

El comité editorial de *Chile Hoy*, en el primer número, señalaba que el semanario pretendía aportar a la construcción del socialismo en Chile, sin declarar una filiación partidista. Aquello puede significar que los intelectuales que le dieron vida tenían la intención de relevar la independencia de sus argumentos, preservando su autonomía como intelectuales de las ciencias sociales, aun cuando conocemos que estas figuras eran cercanas a partidos políticos como el Socialista y MIR (Lozoya, 2020).

Al tratarse este semanario de un medio de comunicación de izquierda no partidista, su presencia en el sistema de comunicación durante la Unidad Popular evidencia ciertas transformaciones en la prensa de izquierda, que se activaron con la aparición de la revista quincenal *Punto Final* a mediados de los años sesenta. Ambas publicaciones comparten la intención de ampliar el debate político y la divulgación de los ideales socialistas entre el pueblo, lo que permite aseverar que estas revistas fueron un espacio de mediación entre los intelectuales y las masas (Lozoya, 2020, p. 142).

El contexto fundacional de las publicaciones explica su carácter y lugar entre los medios de comunicación de izquierda. *Punto Final* surgió en 1965 y se extendió hasta el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, observando y analizando el acontecer político nacional y latinoamericano, en un período cruzado por la experiencia de la Revolución en Libertad de la Democracia Cristiana y el triunfo de la Unidad Popular y su vía chilena al socialismo. Mientras

---

<sup>3</sup> El trabajo de Antoine Faure “Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970 1973)”, instala el debate sobre el papel de la prensa en el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende, haciendo un recorrido sobre la supuesta ideologización de los medios de comunicación, especialmente entre los de izquierda. El autor matiza las reflexiones que surgieron a mediados de la década de los ochenta, especialmente las que emanaron tras el trabajo del sociólogo Patricio Dooner *Periodismo y Política: la prensa de izquierda en Chile 1970 1973*, proponiendo que los medios de prensa de izquierda no tuvieron los mismos grados de ideologización, considerando las evoluciones propias del oficio del periodismo.

<sup>4</sup> En la vereda contraria, grupos de intelectuales ligados a la derecha, publicaron proyectos editoriales como el semanario editado por Marcos Chamudez P.E.C. (*Política, Economía y Cultura*) editado entre 1963-1973, *Polémica económico-social* (1968-1969), centrado en el pensamiento monetarista de algunos economistas formados en la Universidad Católica y Universidad de Chicago, *Portada* (1969-1971) que continuó con los planteamientos de la revista antes nombrada y *Qué Pasa* (1971-1973) que privilegió los temas culturales, en el marco de un pensamiento neoconservador y nacionalista (Ruiz, 2016).

que *Chile Hoy*, fue fundado en medio de la crisis política del gobierno de Salvador Allende, en el marco de la crisis inflacionaria y movilizaciones sociales de junio de 1972.

El tiempo político, siempre contingente, requiere que los actores tomen decisiones y desarrollen acciones de manera urgente. Bajo esa premisa, la instalación de estos intelectuales en la esfera pública puede ser entendida como “un salto” del mundo académico al campo político, para apuntalar, desde el análisis crítico y propositivo, el proyecto de la vía chilena al socialismo, que en ese momento se encontraba asediada por las tensiones sobre las estrategias para la construcción del socialismo al interior de la izquierda, la movilización de los trabajadores y sectores populares, en los que se estaba gestando el poder popular y la oposición de la Democracia Cristiana, la derecha y los grupos económicos a las transformaciones estructurales que pretendía llevar a cabo el gobierno de la Unidad Popular.

Así, en términos históricos, el lugar del semanario *Chile Hoy* y de los intelectuales de su comité editorial, responde a la tradición de creación de medios de comunicación de la izquierda, pero también a la necesidad coyuntural de abrir el debate para contribuir al proceso revolucionario frente a las dificultades que se presentaban.

De ese modo, la crisis que comenzó a gestarse a mediados de 1972 provocó entre estos intelectuales la necesidad de verbalizar lo político a través de una revista política semanal como medio de inserción, expresión y difusión de su pensamiento y compromiso político en la opinión pública.

## El Semanario *Chile Hoy*

El semanario se publicó bajo la empresa Chile Hoy Limitada, fue impreso en los talleres gráficos de la editorial estatal *Quimantú* y cada ejemplar tuvo un valor de 10 escudos. La dirección estaba a cargo de Marta Harnecker y el subdirector era José Manuel Quijano, quien había dirigido el semanario uruguayo *Marcha*. En términos materiales, el semanario era impreso en blanco y negro, mientras que sus portadas tenían un color distinto cada semana.<sup>5</sup> Cada edición contaba con 32 páginas, en las que se publicaban análisis políticos y coyunturales que marcaban la agenda política noticiosa de la semana. La primera sección era el Buzón, en la que recibían correspondencia de trabajadores, cuyo propósito era conocer sus inquietudes sobre la marcha del proyecto socialista o sobre sus problemáticas en los “centros de trabajo” (*Chile Hoy*, N°1).

En segundo lugar, se presentaba la sección Hoy por Hoy, en la que informaban y comentaban sobre un tema en particular. La sección, hasta el número 22, fue firmada por Jorge de la Serna, pero a partir del número 23, cambió de formato, reuniendo distintos comentarios sobre el acontecer político semanal. Entre las páginas 4 y 5 publicaron los comentarios políticos de los intelectuales que eran parte del comité editorial. Hasta el número 21 se publicaron en la sección titulada Nacional, la que posteriormente pasó a llamarse Análisis y desde el número 30 se tituló

---

<sup>5</sup> Para el desarrollo de esta investigación, se ha accedido al semanario *Chile Hoy* en formato digitalizado. Lamentablemente por el contexto de la pandemia covid-19 no pudimos examinar la revista de manera presencial, lo que impidió una observación en el tipo de papel utilizado, sus dimensiones físicas y cambios producidos en estos aspectos, especialmente en los números cercanos a la fecha del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Las portadas en general tenían color, pero en el repositorio en que las revisamos se encuentran varias en blanco y negro, no podemos señalar si esa fue una decisión editorial o bien, es resultado del proceso de digitalización. El repositorio se encuentra en la página web del Portal Socialismo Chileno, Biblioteca Clodomiro Almeyda, alojado en el sitio [http://socialismo-chileno.org/PS/ChileHoy/chile\\_hoy/chile\\_hoy.html](http://socialismo-chileno.org/PS/ChileHoy/chile_hoy/chile_hoy.html)



Comité Editor, nombre que se mantuvo hasta el cierre del semanario. Luego, se presentaban una serie de artículos de prensa, reportajes a fondo que abordaban temas de economía, la reforma agraria, la agenda noticiosa internacional, análisis de personeros de gobierno y entrevistas a figuras claves del gobierno como Clodomiro Almeyda, Pedro Vuskovic, Orlando Letelier y Luis Maira, un constante colaborador del semanario, entre otros.

A continuación, se presentan las portadas de los 65 números del semanario.<sup>6</sup>



<sup>6</sup> Las fotografías de las portadas fueron obtenidas del Portal Socialismo Chileno, Biblioteca Clodomiro Almeyda, alojado en el sitio [http://socialismo-chileno.org/PS/ChileHoy/chile\\_hoy/chile\\_hoy.html](http://socialismo-chileno.org/PS/ChileHoy/chile_hoy/chile_hoy.html)

El semanario contó con un equipo de redacción que le imprimió un carácter periodístico a lo largo de sus páginas, especialmente en las secciones de entrevistas y análisis de la coyuntura semanal. En el equipo se encontraban los periodistas Víctor Vaccaro Guzmán, quien también participó en proyectos editoriales como el diario *Las noticias de Última Hora y Punto Final*, Faride Zerán, quien el año 2007 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo, Augusto Olivares, uno de los fundadores de la revista *Punto Final*, Germán Marín, escritor y editor de la revista *Cormorán*, entre otros.

En términos de estrategia discursiva, utilizaron una narrativa que exponía su punto de vista a partir de una lectura de los hechos de la realidad. En esta acción, existe un sentido temporal, que tiene relación con la percepción de urgencia de la contingencia, considerando la agudización del conflicto político que experimentaba la sociedad chilena desde mediados de 1972. A partir de ello, se reafirma la idea de que este grupo de intelectuales asumió una función pública, al calor de los acontecimientos y por su compromiso con el socialismo y el gobierno de Salvador Allende, pues en sus comentarios políticos y en la narrativa del semanario, había una noción de tiempo social contingente que emanaba de la reflexión política y actividad intelectual (Güell, 2009, p.17), reconocida y legitimada en términos académicos y políticos. De tal manera, se puede argumentar que los planteamientos que se publicaron pretendían tener un efecto social y político, teniendo en cuenta que quienes los enunciaban los dirigían a la izquierda, en especial al gobierno de la Unidad Popular y al pueblo movilizado que apoyaba la transformación estructural del país. Por ello, el sentido de tiempo histórico en el semanario, las significaciones de la experiencia revolucionaria y las funciones que asumieron estos intelectuales en la crisis política y económica, hicieron que la conquista del presente fuera la tarea más urgente.

Es importante tener en cuenta que este semanario se imprimía en los talleres gráficos de *Quimantú*, dando señas de una red de difusión que se conformó entre estos intelectuales y la editorial estatal. Una red de difusión, desde la perspectiva de los intelectuales, debe considerar los mecanismos y estrategias utilizadas para movilizar sus ideas y pensamiento político a la esfera pública. Esta conceptualización intenta complementar la noción de redes intelectuales que Eduardo Devés ha definido como “un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años” (2007, p.30). Pensamos en una red de difusión, como una serie de estrategias de inserción de los intelectuales en la esfera pública, considerando personas, empresas y espacios de poder. Así, en términos estratégicos, podemos suponer que no basta sólo con crear un medio de comunicación para difundir el pensamiento político de un grupo de intelectuales, es necesario establecer contactos y medios productivos para una divulgación y distribución efectiva. En esa lógica, un proyecto editorial de estas características requirió la creación de una sociedad editorial limitada, con una estructura orgánica y tecnología para materializar el proyecto. En el caso de este semanario, la impresión quedaba en manos de los talleres gráficos de la editorial estatal, la que en ese mismo momento llevaba a cabo la política gubernamental de promoción de lectura y acercamiento del libro al pueblo.

## *Chile Hoy* y el proyecto de la vía chilena al socialismo

Declarado el compromiso político por el proyecto socialista, el grupo de intelectuales se internó en la tarea de manifestar su opinión respecto a la transición al socialismo desde una perspectiva crítica y propositiva. Es significativo que, en el primer número del semanario, el economista y miembro del comité editorial Pío García, en un balance, titulara su comentario “Debilidades del proceso”, en una semana que había estado marcada por el desarrollo del cónclave de partidos que apoyaban a la Unidad Popular, la “marcha de las ollas vacías”, desarrolladas por las mujeres de la clase media y alta, ligadas a la derecha<sup>7</sup> y la visita de Fidel Castro. García señalaba que

Las actuales dificultades que enfrenta el Movimiento Popular se manifiestan principalmente en la situación económica. Sin embargo, que las dificultades se manifiesten principalmente en la economía, y sin perjuicio de las acciones que sea necesario emprender en este plano para resolverlas, no desdice la naturaleza política de los actuales problemas de la situación y la conducción económica. (Chile Hoy, N°1)

Pío García colocaba el énfasis en los aspectos económicos que debían ser resueltos, en lo que puede ser entendido como un llamado a la aceleración de las transformaciones de las estructuras económicas debido a la dependencia de la economía a los capitales extranjeros, el capital monopolista y el latifundio. A su juicio, era necesario hacer cambios en esos aspectos, pues en ellos se asentaba el poder de la clase dominante que, en el marco de una revolución socialista, impedían el tránsito hacia el cambio histórico.

En el mismo número, el sociólogo brasileño Theotonio Dos Santos, manifestaba en su comentario que

Sería pues absurdo confundir (sea para atacarlo así deformado, sea para defenderlo en esta versión reformista) el programa básico de la Unidad Popular con un programa restringido a las tareas de liberación nacional o de carácter social-demócrata. Sus términos son muy claros sobre el carácter de la revolución chilena. Habría que discutir otros aspectos para entender claramente sus objetivos y las varias etapas en que se desdobra este proceso revolucionario de carácter socialista, pero este sería más bien tema para otro artículo. (Chile Hoy, N°1)

Durante 1971 y hasta mediados de 1972, el principal debate al interior de la izquierda era sobre el carácter de la revolución chilena, considerando su desarrollo en un marco institucional democrático burgués y la conformación del Área de Propiedad Social.<sup>8</sup> Sin embargo, desde

<sup>7</sup> Margaret Power en su libro *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende 1964-1973*, pone de manifiesto la importancia de las cacerolas vacías en la organización del movimiento femenino de derecha y el papel que tuvo en la desestabilización del gobierno de Salvador Allende. La autora destaca que entre sus participantes se encontraban mujeres pobres y obreras, empleadas domésticas de las mujeres de clases altas, que actuaron por cuenta propia o por orden de sus patronas, cuestión que no logra determinar, pero queda enunciado (Power, 2008, p.188-189).

<sup>8</sup> Este tema ha sido desarrollado por el historiador Julio Pinto en “Hacia la revolución en Chile”, en Julio Pinto (coordinador-editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (2005); Tomás Moulian en *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)* (2006); Juan Carlos Gómez en *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile, 1925-1973* (2004).

mediados de 1972 comenzó a gestarse una coyuntura de crisis que volcó la discusión hacia la estrategia de la Unidad Popular. En esa línea, en la edición número 2, de la semana del 23 al 29 de junio de 1972, Marta Harnecker realizó una defensa a la constitución del Área de Propiedad Social, en el marco de las conversaciones que tuvo el gobierno con la Democracia Cristiana. En su comentario señalaba que,

La Unidad Popular no transa la constitución del área social, punto fundamental de su programa, no cabe duda de que este paso dado por la Democracia Cristiana implica cambiar de rumbo de su oposición al gobierno (...) Esta política de oposición cerrada al gobierno ha agudizado la lucha de clases en el país, creando condiciones que podrían terminar en un enfrentamiento violento. Esto implicaría, cualquiera fuese su resultado, el fin de la estrategia de la DC y, por lo tanto, la pérdida definitiva de su posibilidad de conducción política, cuando las elecciones de la CUT parecen indicarle que puede esperar tranquila los futuros comicios. (Chile Hoy, N°2)

En tanto que, Ruy Mauro Marini, afirmaba que

La fuerza de una dirección, si se refiere a su base, es siempre un resultado de la debilidad de esa base y es también, por ello mismo, debilidad hacia las demás clases a que ésta se enfrenta. En esta perspectiva, la vitalidad reformista de la Democracia Cristiana oculta en realidad concesiones hacia sus adversarios, y es esto lo que provoca la rebelión de sus aliados de oposición y de las organizaciones patronales. (Chile Hoy, N°2)

En mayo de 1972 se realizaron las elecciones generales de la Central Única de Trabajadores (CUT), en donde existió un acuerdo parcial entre el Partido Comunista y la Democracia Cristiana para mantener en funcionamiento de la organización de trabajadores (Gaudichaud, 2003). Tras los resultados, la DC se transformó en la tercera fuerza al interior de la CUT lo que le permitió, de alguna manera, ejercer presión frente a la pérdida de representación del PC y situarse con más fuerza como oposición. Para Franck Gaudichaud esta situación tendría una doble lectura, por un lado “se puede considerar como el signo de una cierta oposición de los asalariados (y sobre todo de unos empleados y personal técnico que forman parte de la CUT) a la política del gobierno. Pero al mismo tiempo, esta votación es el indicio de una cierta reacción obrera ante las propias deficiencias del gobierno, como la burocracia o visión productivista” (2003, p. 11). Bajo esta apreciación, se podría señalar que la estrategia de la DC no sólo era constituirse en un adversario político al gobierno desde el congreso, sino también desde el interior del movimiento de trabajadores, tensionando la relación entre la organización obrera y la Unidad Popular. A partir de ello, es que para el comité editorial del semanario *Chile Hoy* la DC no estaba dispuesta a llegar a un consenso con el gobierno socialista.

Las críticas de estos intelectuales a la oposición, especialmente a la DC, se entronca con los cuestionamientos a la conducción del proceso de la Unidad Popular, considerando lo sucedido en la Asamblea del Pueblo convocada por el MIR, realizada en la ciudad de Concepción el 26 de julio de 1972. En dicha asamblea se reunieron 60 sindicatos, 31 campamentos, 16 organizaciones estudiantiles, 27 centros de madres, expresando como principal demanda su deseo de participación y justicia social. El MIR, señaló en esta asamblea que era fundamental apoyar al programa de la Unidad Popular (Gaudichaud, 2016, p.246).

Esta manifestación era signo, por una parte, de la ascendente movilización popular que presionaba al gobierno de Salvador Allende para que iniciara las transformaciones estructurales que contenía su programa de gobierno y, por otra parte, las tensiones al interior de la izquierda chilena. Frente a esta situación, es que el análisis del semanario se centró en la conducción política del proceso revolucionario, la incorporación del pueblo en la estrategia de conquista del poder y la mantención de la unidad entre los partidos y organizaciones de izquierda, junto con el aspecto económico. Al respecto, los economistas Pío García y Alberto Martínez, publicaron comentarios sobre la realidad económica del país y la política del gobierno, poniendo énfasis en las dificultades para la implementación del Área de Propiedad Social.

En el número 11 del semanario, en la sección nacional informaban sobre los incidentes protagonizados por Patria y Libertad y grupos del Partido Nacional, que se oponían al trabajo de los inspectores de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO), quienes tenían la tarea de hacer cumplir la resolución de apertura del comercio que vendía artículos de primera necesidad o de consumo habitual, que habían cerrado como una forma de presionar al gobierno.

El alza de los precios y el desabastecimiento impactaban directamente a los sectores populares. Pío García, en la edición número 13 de la semana del 8 al 14 de septiembre de 1972, mencionaba en sus comentarios que los problemas económicos presentes eran consecuencia de la errónea “política Vuskovic”, haciendo referencia al ministro de economía Pedro Vuskovic, quien tenía la tarea de llevar a cabo la estatización de las empresas e industrias de sectores estratégicos, la nacionalización de la minería y la reforma agraria para la redistribución del ingreso.

García planteaba que la política económica se desarrolló de manera subordinada a la lucha por el poder, impulsada por una parte, por la realización rápida del programa de transformaciones básicas de la economía y, por otra, que esta medida implicó el desarrollo del poder popular, necesario para disponer fuerzas para enfrentar las transformaciones del Estado, pero todo ello se llevó a cabo en una grave crisis de coyuntura económica, que hizo necesaria una política de corto plazo para redistribuir el ingreso y reactivar la economía para facilitar la realización del programa (*Chile Hoy*, N°13). La solución, a su parecer, era asegurar el control sobre la propiedad privada, destacando que el gobierno contaba con el apoyo de los trabajadores y el pueblo para esa tarea.

Este semanario imprimió un sentido de urgencia a la búsqueda de una solución al problema de la política económica, considerando la creciente movilización de los sectores populares y trabajadores. Alberto Martínez en la edición número 18 de la semana del 13 al 19 de octubre de 1972 comentaba,

El mejoramiento de las condiciones de vida que exige la clase obrera y el pueblo, y el desarrollo de las fuerzas productivas que ahora deben ser tomado casi en su totalidad por el gobierno, requieren cantidades crecientes de recursos que resulta difícil de extraer de los sectores capitalistas más ricos. Esta dificultad se manifiesta en la existencia considerable de déficit en el área de propiedad social, en aumentos de los ingresos financieros de los trabajadores y en la posibilidad de que todo tipo de capitalista mantengan o aumenten sus ingresos mediante alzas de precios legales o ilegales. (*Chile Hoy*, N°18)

Una de las expresiones de la organización de la oposición al gobierno de Salvador Allende fue el paro patronal, que reunió al comercio y al gremio de camioneros en octubre de 1972, el que tuvo como objetivo mostrar el descontento por la incorporación de diversas industrias al área de propiedad social, el desabastecimiento y organizar un movimiento de masas

que reuniera a la burguesía y a la clase media contra esas medidas (Salgado, 2019, p.135). Ante los efectos de la paralización en la economía y las tensiones políticas, Salvador Allende realizó un cambio de gabinete que incluyó a militares, el comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats fue nombrado ministro del interior. En la edición número 22 de la semana del 10 al 18 de noviembre de 1972, Pío García comentó el cambio ministerial, señalando que

Obligado el Gobierno a reemplazar a determinados ministros en razón de la próxima contingencia electoral, se hizo necesario resolver sobre el carácter del nuevo gabinete que debería afrontar la situación creada [...] El cumplimiento de los primeros dos años de Gobierno Popular coincidió así con la conformación de un gabinete sustancialmente diferente a los anteriores, cuya significación profunda trasciende, sin duda, sus determinaciones inmediatas. (Chile Hoy, N°22)

Tratando de lograr cierta normalidad, el gobierno llamó a la finalización del paro. Aun cuando se reestableció el orden, el problema económico y la lucha de clases no admitían tregua para el economista del semanario. Al cierre de su comentario, García indicaba que “la derecha puede preparar ahora una provocación definitiva. En cualquier caso, la realización del programa de Gobierno y el afianzamiento del proceso revolucionario sólo pueden ser garantizados por la movilización de los trabajadores y el pueblo y el desarrollo del poder popular” (Chile Hoy, N°22).

Hacia fines de 1972, para este grupo de intelectuales era necesaria la movilización popular para generar una base de apoyo concreta al gobierno de la Unidad Popular, pensando en las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973. Sin embargo, esta postura no era solo una estrategia electoral, sino la significación del lugar del pueblo y los trabajadores en la construcción del socialismo. Theotonio Dos Santos, en el número 25 de la semana del 1° al 7 de diciembre de 1972, sostenía al cierre de su comentario titulado “El gigante obrero” que

La clase obrera chilena no puede paralizarse en medio del camino: las tareas son gigantescas, pero más gigantesco es el objetivo final de la lucha obrera: crear una sociedad sin explotados ni explotadores. El gigante obrero renace frente a nuestros ojos cargados de escepticismo pequeño burgués. Hay que retomar la fe de los viejos bolcheviques: la clase obrera chilena lo justifica. (Chile Hoy, N°25)

La mirada del semanario también se enfocaba en la organización del movimiento popular y el problema de poder que esto traía consigo. Marta Harnecker, manifestaba que la emergencia de una fuerza popular logró concretarse en una alternativa frente al poder burgués monopólico, terrateniente e imperialista, tras el paro patronal, pero ese momento aún seguía siendo un período de definiciones, por lo tanto, el problema del poder no estaba resuelto. En su análisis, manifestaba que el poder popular tenía un eje más dinámico que el del gobierno, avanzando más rápido en las tareas concretas que velaban por los intereses de los trabajadores y el pueblo. En tal sentido, expresaba que

Nosotros pensamos que el pueblo ha conquistado un centro de poder decisivo a partir del cual, y mediante el desarrollo creciente de otros organismos de poder que nacen en la misma base, pero que completan su acción con este centro de poder, se puedan ir gestando las condiciones que permitan destruir los límites impuestos por el actual

aparato del Estado creando un nuevo aparato al servicio de los intereses del pueblo. (Chile Hoy, N°26)

Para Marta Harnecker, los organismos que contribuían a ampliar los límites de la Unidad Popular eran los Comandos Comunales, los que entendía como órganos paralelos que complementarían la acción del gobierno. Estos comandos se habían organizado en distintos espacios barriales con la tarea de abordar la distribución y compra de alimentos, luchando contra el mercado negro y la especulación de precios, en un ante sala de lo que fueron las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), consideradas como una manifestación de la capacidad de movilización y poder del pueblo.

Como lo hemos expresado, la perspectiva crítica del semanario se observa en los cometarios de su comité editorial, enmarcados en el objetivo de salvaguardar la construcción del socialismo frente a prácticas al interior de la izquierda que podrían haber dividido las fuerzas revolucionarias. Marta Harnecker en el número 30 de la semana del 5 al 11 de enero de 1973, criticó el sectarismo de la izquierda y burocratismo del gobierno, ante la emergencia de un mercado negro en medio del desabastecimiento de bienes de consumo básicos para la subsistencia. Indicaba en su comentario que

Hay quienes piensan que revelar públicamente las malas actuaciones de algunos dirigentes o funcionarios de la UP debilita al Gobierno Popular, nosotros pensamos que, por el contrario, ello hace ver al pueblo la sinceridad y honestidad con que deben trabajar los militantes revolucionarios y, al mismo tiempo, pone en alerta a quienes sintiéndose hasta entonces protegidos por ese “falso pudor” no temen actuar contra los intereses del pueblo.

Luchando contra el sectarismo y el burocratismo, denunciando la deshonestidad venga de dónde venga, estaremos fortaleciendo el proceso revolucionario en una hora en que la batalla se hace cada vez más decisiva. (Chile Hoy N°30)

Marta Harnecker, enfatizaba que “para consolidar, desarrollar y profundizar el proceso revolucionario se requiere ganar el respaldo de la mayoría de los chilenos lo que se supone, no solo un trabajo de masas, sino la movilización activa de ellas vinculándolas concretamente a todas las realizaciones del Gobierno” (Chile Hoy, N°30).

En esa línea, Pío García en el número 31 de la semana del 12 al 18 de enero de 1973, visibilizaba una serie de iniciativas que se activaron para resistir la embestida de los grupos económicos, comerciantes y la oposición al gobierno, constituida por la Democracia Cristiana, Partido Nacional, Patria y Libertad. Destacaba las JAP, los Comités Coordinadores de Cordones Industriales, los Comités de Protección y Defensa de los Sitios de Trabajo, los Comandos Comunales y Consejos Campesinos. Estas organizaciones se articularon con el objetivo de defender las conquistas alcanzadas hasta ese entonces por el pueblo, pero también para agilizar los procesos de transformación estructural que pretendía llevar a cabo el gobierno. Aquello, da cuenta del problema de la dualidad de poder que emergía en Chile y la capacidad de la Unidad Popular para encauzar esa fuerza revolucionaria. Pío García enfatizaba que era “solo mediante el desarrollo del poder popular que pueden acumularse las fuerzas necesarias para imponerla, y sobre todo para constituir el soporte orgánico en que apoyar la construcción de un nuevo Estado” (Chile Hoy, N°31).

En su función pública, estos intelectuales desarrollaron una narrativa de la acción política, en que hablaban al gobierno de Salvador Allende, visibilizando la gestación del poder popular y las implicancias que aquello podría tener para la construcción del socialismo.

En el número 35 de la semana del 9 al 15 de febrero de 1973, Marta Harnecker realizó un diagnóstico sobre la relación del gobierno y la organización popular, apuntando que uno de los problemas era la falta de información. Esta apreciación la realizó a partir de la invitación que recibió el semanario para asistir al encuentro de trabajadores de la mina El Teniente. La directora de *Chile Hoy* destacaba que, en primer lugar, los trabajadores conformaron comisiones con tareas de información sobre el Área de Propiedad Social, es por ello, que, en su comentario, hizo un llamado de atención al señalar: “¡Cuán diferente habría sido la reacción de los trabajadores si el actual proyecto sobre el área de propiedad social hubiera sido discutido con los trabajadores y si ellos hubieran sido informados de las razones que movieron al Gobierno a plantearlo!” (*Chile Hoy*, N°35).

Para la intelectual, debía existir una división del trabajo, en que cada persona asumiera tareas específicas. En ese sentido, la organización y ejecución de las acciones no debía recaer solo en los dirigentes, ya que para la intelectual “es difícil lograr una visión adecuada de lo que sienten las masas a través de personas que informen a dichos dirigentes; por eso es tan importante que los funcionarios del Gobierno vayan a las bases. Es de desear que el actual estilo del Presidente se mantenga y generalice en el resto de sus funcionarios” (*Chile Hoy*, N°35).

### *Chile Hoy* en 1973

En la semana previa a las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973, Theotonio Dos Santos escribió en la sección Comité Editor, que en el período posterior a las elecciones debía acumularse fuerza, haciendo un llamado a incorporar amplios sectores de las masas, para derrotar las pretensiones golpistas de la derecha. Para el intelectual era

Necesario corregir algunos errores que se hicieron claros en el período actual: la poca claridad estratégica sobre la etapa que estamos viviendo ha dado un carácter excesivamente táctico al enfrentamiento electoral, de ahí la poca o la casi ninguna significación que adquirió el programa electoral de la Unidad Popular, el proyecto de una nueva Constitución, el papel de los nuevos organismos de poder, etc. (*Chile Hoy*, N°38)

En esta coyuntura electoral, tras el paro patronal de octubre de 1972, estos intelectuales exigían la unidad entre los partidos de izquierda, las organizaciones populares y el gobierno, como una medida para enfrentar a las fuerzas reaccionarias de la oposición. Theotonio Dos Santos manifestaba que “se hará indudablemente presente la lucha por la conformación de un cuerpo de poder y una nueva institucionalidad, como aspecto esencial de la lucha por la toma final del poder” (*Chile Hoy*, N°38).

El gobierno de la Unidad Popular había discutido la posibilidad de redactar una nueva Constitución, idea que se oficializó el 5 de septiembre de 1972, en el segundo aniversario del triunfo de Salvador Allende. La nueva Carta Magna tendría como principal propósito enmarcar el proceso de transformación estructural que el país estaba experimentando, concentrado



principalmente en la redistribución de los medios de producción y la riqueza, donde el Estado sería el garante de las conquistas sociales alcanzadas por el pueblo. La iniciativa que quedó enunciada como un proyecto, establecía la necesidad de constituir un nuevo orden institucional para encauzar las fuerzas revolucionarias. Este proyecto no logró concretarse debido a la férrea oposición en el Congreso. Al respecto Theotonio Dos Santos comentaba

El nuevo orden institucional tendrá que nacer desde abajo, desarrollarse en la práctica para al final ser reconocido legalmente. De esta manera los comandos comunales deben ampliar su poder de decisión y ser escuchados por las bases y por el aparato burocrático [...] En este momento se podrá plantear claramente el establecimiento de una nueva Constitución que reconozca en el plano legal las nuevas formas de poder que se dieron en las masas, a través de una nueva constituyente, o de los otros mecanismos que existen para enmendar la carta fundamental. (Chile Hoy, N°38)

En las elecciones parlamentarias, la Unidad Popular obtuvo un 43,4% de la votación, impidiendo que la oposición alcanzara los 2/3 necesarios para levantar una acusación constitucional contra el presidente Salvador Allende y con ello, destituirlo. El porcentaje obtenido fue celebrado por la izquierda, ya que ratificaba el apoyo a la coalición gobernante y desmentía categóricamente, en palabras de Pío García, “la impresión de deterioro considerable que pretendió crear la derecha” (Chile Hoy, N°39).

Asumido como un triunfo de los trabajadores, estas elecciones parlamentarias dieron un nuevo impulso al gobierno y a la izquierda, apoyada en la organización popular. En el número 41, de la semana del 23 al 29 de marzo, Ruy Mauro Marini en su comentario levantaba la advertencia sobre la reacción de las fuerzas de oposición,

La tentación fascista no es nueva para la burguesía chilena. Ella empezó a abrirse paso desde 1971, al constituirse “Patria y Libertad” y al iniciarse la propaganda en favor de las ideas gremialistas. Su penetración en sectores de los partidos tradicionales, en particular sus alas juveniles, se evidenció cuando los primeros grupos de choque nacionales y demócratacristianos irrumpieron en las calles durante la asonada de las ollas vacías. Tras un ascenso sostenido en los meses de agosto y septiembre de 1972, el movimiento fascista se planteó pasar al asalto del poder a través del paro de octubre. (Chile Hoy, N°41)

Este comentario hizo hincapié en las capacidades de movilización de los grupos reaccionarios, considerando que no se trataba solo de las acciones de Patria y Libertad y el sector juvenil del Partido Nacional, sino la coordinación de las fuerzas de derecha y la oligarquía, destacando el papel del diario *El Mercurio* en la discusión sobre la coordinación de un segundo paro nacional, integrando a representantes gremiales al comando único.

Ruy Mauro Marini, destacaba el esquema de intervención que proponía el diario *El Mercurio*, situándolo como un actor político en la trama de la oposición. Frente a esta situación, el intelectual sostenía que era necesario agudizar la lucha de clases y promover la unidad revolucionaria, con agitación y propaganda, potenciando la organización popular.

Iniciada una nueva etapa, el gobierno y el movimiento popular se dieron a la tarea de luchar contra la oposición, teniendo como horizonte terminar con el desabastecimiento y la paralización de las industrias. Los intelectuales de *Chile Hoy* insistieron en la unidad de la

izquierda y la necesidad de coordinarse con el poder popular, que ejercía presión para radicalizar las políticas gubernamentales, especialmente las del Área de Propiedad Social. La revolución institucional “por arriba”, se veía tensionada por la revolución “desde abajo”<sup>9</sup>, lo que provocaba el llamado de este grupo de intelectuales al gobierno de la Unidad Popular, para actuar en sintonía con la organización del pueblo, considerando el asedio de la derecha y la burguesía que presionaban con el boicot económico, a lo que se sumó la huelga de los mineros de El Teniente en abril y mayo de 1973. Mientras que, en el Congreso, asumía como presidente del Senado el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, lo que complejizaba aún más la relación entre el gobierno, el parlamento y la Democracia Cristiana.

Pío García en su comentario de la edición número 53, de la semana del 15 al 21 de junio de 1973 expuso el conflicto institucional, en el que, a su juicio, “no se divisa la forma en que éste pudiera disolverse”, teniendo en cuenta la relación entre los partidos de oposición y la burguesía. A ello se sumaba la crisis económica, con un alza inflacionaria que estaba deteriorando la calidad de vida de los sectores populares. Para García la raíz del problema se encontraba en que

Las condiciones políticas generales no han permitido que la distribución real del producto social se haga consistentemente con la redistribución producida del ingreso. No es posible responder a los intereses inmediatos y de largo plazo de los trabajadores sin completar el área social, establecer su carácter dominante sobre el conjunto de la economía, reestructurar el sistema de precios relativos en términos favorables al área social, ampliar la propiedad estatal y el control popular de la distribución equitativa de los productos esenciales de consumo; en suma, sin imponer el funcionamiento de la economía según el interés social. (Chile Hoy, N°53)

Era necesario profundizar las acciones del Área de Propiedad Social, lo que requería una serie de mecanismos institucionales, aprobados por el parlamento a través de un proyecto de ley, que le permitirían al gobierno expropiar industrias y terrenos en favor del Estado y los trabajadores. Senadores y diputados de oposición vetaron toda iniciativa que tuviera relación con el desarrollo del área.

Por otra parte, y en medio de la ofensiva de la oposición al gobierno, el 29 de junio de 1973 en Santiago, se llevó a cabo la sublevación del Regimiento Blindado N°2, conocido como el “Tanquetazo” o “Tancazo”, que intentaba provocar un golpe de Estado. El levantamiento fue frenado por las fuerzas del Ejército constitucionalistas, liderados por el comandante en jefe Carlos Prats, ministro del interior del gobierno de la Unidad Popular. En los enfrentamientos murieron 22 personas. Este hecho, fue recepcionado por *Chile Hoy* y comentado por Pío García, quien indicaba

La reacción está dispuesta a terminar con su propio Estado democrático burgués a fin de sepultar con sus escombros el proceso revolucionario. De esta manera, la nueva fase de la lucha política que ha precipitado la burguesía durará lo que ella misma tarde en reunir fuerzas para el enfrentamiento. Y, de hecho, si algo prueba lo ocurrido, es que con este afán no se escatimen esfuerzos para arrastrar a las Fuerzas Armadas. (Chile Hoy, N°57)

---

<sup>9</sup> Tesis expuesta por el historiador estadounidense Peter Winn en su libro titulado *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo* (2004).

El giro dramático de los acontecimientos tras el “Tanquetazo”, dio pie para que los intelectuales del semanario consideraran que las Fuerzas Armadas se sumarían a la oposición para derrocar al gobierno de la Unidad Popular. Aquello, cambió el sentido de los comentarios políticos de los intelectuales de *Chile Hoy*, destacando el sentimiento de inseguridad y extrañeza que surgió en julio de 1973. Theotonio Dos Santos, en la edición número 58 de la semana del 20 al 26 de julio de 1973, se preguntaba: “¿reunimos las condiciones históricas para triunfar?”

A lo largo de su comentario, comparaba la situación chilena con la de Brasil, Uruguay y Bolivia que habían experimentado golpes de Estado y la instalación de dictaduras militares. Junto con ello, destacaba la capacidad de unidad de los trabajadores chilenos, a pesar de militar en el MIR o la Democracia Cristiana, observando una cohesión de clase. Señalaba que “los obreros no solo pueden conducirnos, sino que están en proceso de creación del instrumento colectivo que permite conducir las amplias masas del país y poner a su servicio a los intelectuales, los profesionales, los técnicos, los funcionarios, los políticos tradicionales dispuestos a colaborar, algunos empresarios y militares patriotas” (Chile Hoy, N°58).

La tarea fundamental, destacaba Dos Santos, era combatir las concepciones militaristas y asegurar las conquistas alcanzadas por el pueblo, afirmando que la conducción del proceso debía ser liderada por las organizaciones populares. Vale decir, el impulso revolucionario debía defenderse y profundizarse, dando espacio al movimiento popular, evitando el sectarismo y doctrinarismo de la izquierda.

Para *Chile Hoy*, como lo había verbalizado desde su primera edición, era necesario alentar la participación del pueblo y acumular fuerzas revolucionarias a través de su organización. Para ello, los Cordones Industriales y los Comandos Comunales jugarían una tarea primordial, ya que permitirían articular a los obreros con los pobladores. Marta Harnecker, en el número 59 de la semana del 27 de julio al 2 de agosto de 1973, hizo un llamado a crear Comandos Regionales, que reunieran trabajadores, pobladores y campesinos, los que debían tener una coordinación con la Central Única de Trabajadores para evitar paralelismos de poder. Sostenía que “solo así se establecerá una correcta alianza entre los distintos sectores del pueblo bajo la conducción revolucionaria del proletariado” (Chile Hoy, N°59).

La directora del semanario señalaba, en la semana del 17 al 23 de agosto de 1973, en la edición número 62, que era “tarea de todos los revolucionarios fortalecer la unidad de la clase obrera y del pueblo frente a las horas de extrema tensión y gravedad que vive el proceso revolucionario chileno”. Agregaba que las principales tareas para el momento eran “reafirmar la autoridad del Gobierno, para que éste, apoyado en el pueblo, sea capaz de aplastar el paro fascista, desarmar los dispositivos golpistas y enfrentar las graves situaciones de emergencia creadas por la derecha amotinada. Pero estas tareas solo podrán ser cumplidas si los trabajadores y el pueblo pasan a formas superiores de organización y de lucha” (Chile Hoy, N°62).

El último número del semanario, publicado en la semana del 7 al 13 de septiembre de 1973, en la sección Comité Editor, Pío García abordaba el tercer aniversario del triunfo de Salvador Allende. En un balance de lo que fue la nueva fase de presión de la oposición y derecha, el intelectual planteaba que, para preparar la victoria, se debía sostener la estrategia política de masas, jugando un papel central una política económica que controlara el capital especulativo, reduciendo los ingresos de la burguesía y disminuyendo el dinero circulante. Agregaba que era necesario regular la distribución de los bienes existentes y aplicar medidas de racionamiento, definiendo con ello una política económica de emergencia. Indicaba que era fundamental que estas medidas contaran con el apoyo de los trabajadores para aislar a los sectores más agresivos de la burguesía (Chile Hoy, N°65).

La nueva etapa que surgió tras las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, donde la oposición no alcanzó el cuórum para destituir a Salvador Allende, radicalizó la ofensiva de la burguesía y oposición para desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular. Para el grupo de intelectuales que editó el semanario *Chile Hoy*, el único camino que se debía recorrer para salvaguardar al gobierno era fortalecer la organización del poder popular, transformando a los trabajadores, pobladores y campesinos en el sujeto revolucionario. Aquello implicaba, que el gobierno y los partidos de izquierda debían conformar una alianza de fuerzas revolucionarias, con una política económica que apuntara a la toma de los medios productivos.

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, el semanario fue cerrado y los intelectuales que lo crearon fueron incluidos en las listas de las personas más buscadas en Chile. Algunos debieron enfrentar un primer y segundo exilio, mientras que Jaime Barrios y Enrique Paris al encontrarse en el Palacio de la Moneda acompañando a Salvador Allende el día del golpe de Estado, luego del bombardeo fueron detenidos y desaparecidos sus cuerpos. Sus restos fueron hallados en la primera década del siglo XXI en la localidad de Peldehue.

### Conclusión: verbalización de lo político y estrategia discursiva de los intelectuales de *Chile Hoy*

En un sentido histórico, se ha indicado que *Chile Hoy* fue un signo de la tradición de la izquierda chilena de crear medios de comunicación para insertar su posicionamiento político e ideológico en la opinión pública, pero también, una expresión de renovación editorial, al constituirse como revista política, con un comité conformado por científicos sociales encargados de redactar comentarios sobre la coyuntura política semanal, destacando la perspectiva crítica y propositiva de su estrategia discursiva.

En la revisión al semanario, se aprecian tres momentos de intervención que corresponden en primer lugar a la coyuntura de crisis política del gobierno socialista, expresados en junio de 1972 en la presentación de los vetos constitucionales al Área de Propiedad Social, la movilización de los trabajadores y campesinos y el aumento de la inflación. En segundo lugar, el paro patronal de octubre de 1972 y gestación del poder popular con organizaciones como los Cordones Industriales, Comandos Comunales y las JAP. Mientras que, en tercer lugar, la fase ofensiva de la oposición y burguesía entre las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973 y el golpe de Estado el 11 de septiembre del mismo año.

Es posible observar, a partir de los comentarios de los intelectuales, marcados por las coyunturas ya señaladas, que el principal propósito del semanario era encauzar las fuerzas revolucionarias de los trabajadores y sectores populares, partidos y organizaciones políticas de izquierda bajo la conducción del gobierno socialista, proponiendo que toda política debía enfocarse en profundizar las conquistas alcanzadas, potenciar la organización popular y radicalizar una política económica que presionara a los dueños del capital a través de la expropiación y control de precios.

Es por ello, que hemos interpretado estos comentarios como un acto de verbalización de lo político, una acción de inserción y legitimación de las ideas políticas de este grupo de intelectuales al interior del campo de la izquierda chilena y en el ámbito de los medios de comunicación de masas. Esta decisión refuerza nuestra idea de que se trató de un salto del campo

académico al político y esfera pública, una estrategia discursiva que hizo uso de los mecanismos del sistema de comunicación para situarse y divulgar sus apreciaciones.

Este salto implicó un posicionamiento y la posibilidad de intervenir en la discusión pública acerca del proyecto de la Unidad Popular, asumiendo con ello los desafíos de publicar de manera sencilla y sin recurrir a tecnicismos teóricos del marxismo los avatares de la revolución chilena. Aquello también releva el compromiso político de estos intelectuales con la construcción del socialismo, tomando partido por una estrategia revolucionaria que se acercaba a lo planteado por el MIR y el Partido Socialista, organizaciones en las que estos intelectuales militaban o adherían.

Lo anterior nos permite aseverar que el compromiso político de intelectuales que provienen del campo de las ciencias sociales está condicionado por el contexto histórico y los grados de autonomía con los que pueden actuar respecto al poder. Por ello es importante destacar que las apreciaciones políticas de los intelectuales de *Chile Hoy* fueron publicadas en un medio de comunicación masivo, distinto de lo que puede ser una revista académica, en la que se publican principalmente resultados de investigación, cuyo principal propósito es aportar a la construcción de conocimiento, en este caso científico social. A partir de ello, se puede plantear que en estos intelectuales hubo una separación, en términos narrativos y estrategia discursiva, entre su producción de conocimiento y planteamientos políticos, al recurrir a un semanario político, de carácter masivo, para expresar sus reparos y propuestas sobre el proceso de la transición al socialismo en Chile.

Y, desde otro punto de vista y dada la relación entre el semanario *Chile Hoy* y el taller de impresión de *Quimantú*, cabe ahondar en la autonomía de estos intelectuales respecto del Estado. Puesto que la publicación no tuvo inconvenientes en presentar sus críticas a las políticas y estrategias de la Unidad Popular, podría pensarse que el vínculo fue solo comercial, sin mediar en ello cuestionamientos o censuras. Por lo tanto, si pensamos en el sentido estratégico de la incursión en los medios de comunicación del grupo de intelectuales de *Chile Hoy*, es posible afirmar, que no solo se relacionaron con los talleres gráficos pensando en la impresión de la revista, sino también en su distribución, lo que abre algunas interrogantes respecto al papel del Estado en la publicación del semanario, el compromiso y autonomía de este grupo. Aunque no era objetivo de esta investigación adentrarse en este aspecto, resultaría interesante indagar en la red de difusión e influencias que conformaron estos intelectuales, incluyendo al Estado como un punto de contacto de esa red. Resolver estas inquietudes permitiría profundizar en las estrategias y mecanismos que utilizaron estos intelectuales para trasladar sus ideas desde el mundo académico a la opinión pública y al campo político, en un contexto marcado por el conflicto político e ideológico.

## Bibliografía

Agulhon, M. (1994). *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. Ciudad de México: UNAM.

- Blanco, A. (2010) Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). Altamirano, C. (director), *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Brunner, J. y Catalán, C. (1987). Industria y mercado culturales en Chile: Descripción y cuantificaciones. Documento de trabajo Programa FLACSO, 359.
- Darrigrandi, C. (2018). Revistas culturales: comunidades intelectuales, especialización y política. Jaksić y Gazmuri (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo IV. Intelectuales y pensamiento político*. Santiago: FCE.
- De Diego, J. (2006). Intelectuales y política en los ochenta. *Hispanamerica*, 103.
- Devés, E. (2004). La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes cono-surinasas durante los años 1960, *HISTORIA*, 37, (II).
- Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago de Chile.
- Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de València.
- Garretón, M. (2015). Reflexiones sobre ciencias sociales, mundo intelectual y debate sobre el relato de la sociedad chilena. *Anales*, 9.
- Gaudichaud, F (2003). La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el período de la Unidad Popular en Chile (1970-1973). [https://www.archivochile.com/Mov\\_sociales/CUT/MScut0007.pdf](https://www.archivochile.com/Mov_sociales/CUT/MScut0007.pdf)
- Gaudichaud, F (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM, 2016.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- González, P. (2003). Sociabilidad y opinión pública en Buenos Aires (1821-1852). *Historia Contemporánea*, 27.
- Güell, P. (2009). En Chile el futuro se hizo pasado: ¿y ahora cuál futuro? En VV.AA. *El Chile que viene. De dónde venimos, Dónde estamos y a dónde vamos*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Habermas, J. (1982). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-23762021000100131&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-23762021000100131&script=sci_arttext)
- Janello, K. (2021). La guerra fría cultural en sus revistas. Programa para una cartografía. *Universum*, 1, (36)
- Lenin, V. (1917). La dualidad de poderes. En *Obras completas*, (I).
- Lozoya, I. (2020). *Intelectuales & Revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Mattelart, A., Piccini, M. y Mattelart, M. (1976). *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile*, Buenos Aires: El Cid editor.
- México D.F.: Instituto Mora.
- Moyano, C. y Lozoya, I. (2019). "Intelectuales de izquierda en Chile": ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política y el ser del intelectual entre 1960 y 1990. *Signos Históricos*, 41.
- Moyano, C. y Rivera, C. (2020). Disputando lo político. La Izquierda y la Prensa Política de Masas en Chile, 1950-1989. *Universum*, 1 (35).

- Picó, J. y Pecourt, J. (2013). *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900-2000)*. Barcelona: RBA.
- Pocock, J. (2011). *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, Madrid: Akal.
- Ramos, C. (2012). *El ensamblaje de ciencia social y sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Rivera, C. Prensa política. (2017). El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglo XIX y XX. En Jaksić, I. y Ossa, J. (Eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I. Prácticas políticas*. Santiago: FCE.
- Ruiz, C. (2016). El conservadurismo como ideología. Corporativismo y neoliberalismo en las revistas teóricas de la derecha chilena. En Cristi y Ruiz. *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Salgado, A. y Fernández, J. El partido socialista y Prensa Latinoamericana: Gestión económica y conflicto político en una editorial chilena (1954-1973). *Historia*, 54.
- Salgado, X. (2019). “Organización política y sociabilidad popular. Cordón industrial Cerrillos-Maipú y el paro de octubre de 1972”. En VV.AA. *Se levanta el clamor popular. Experiencia del pueblo organizado durante el gobierno de los mil días 1970-1973*. Concepción: Taller Sartaña.
- Santa Cruz, E. (1996). Modelos y estrategias de la prensa escrita en procesos de modernización: Chile siglo XX”. CLACSO.
- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
- Valencia: Universitat de València.

## Fuentes

Semanario *Chile Hoy* N°1, 2, 11, 13, 18, 22, 25, 26,31, 38, 39, 57, 59, 62, 65.